



Antonio Jiménez, con otros vecinos de Orillamar, reivindica el trabajo duro y denuncia el daño que la minoría que trafica con drogas causa a su pueblo

Una imagen más actual para los gitanos gallegos

12

En Galicia hay más de diez mil calés que viven un cambio histórico: han descubierto que el futuro está en la educación, sin abandonar su cultura



FOTOS: VÍTOR MEJUTO

La Jesuitina Carmen López Arjona ayuda a los niños gitanos en sus tareas, pero defiende que su labor debe incluir muchas horas con sus mayores

EN PORTADA | LA NUEVA IMAGEN DE LOS GITANOS GALLEGOS



COMPETENCIA. Para los gitanos castellanos asentados en Galicia, la llegada de inmigrantes con menores exigencias económicas significó la desestabilización de su comercio de forma similar a lo que años antes había representado su propia irrupción en los mercadillos para el comercio tradicional de las villas.

Ya hay otros más pobres y saben que la educación es importante

Prisioneros de una irrenunciable identidad milenaria y de persecuciones étnicas con raíces históricas remotas que condenaron a la marginación en todo el mundo a la práctica totalidad de su pueblo, los gitanos gallegos han sido además los menos favorecidos de España

TUCHO CALVO | TEXTO
VÍCTOR MENUTO | FOTOS

Los gitanos castellanos, con una situación socioeconómica mejor, constituyen el otro grupo mayoritario en Galicia. Y hay además familias de ciganos trasmontanos (portugueses) y algunos rumanos y húngaros.

En Galicia, que cuenta con la mejor serie de datos estadísticos del Estado sobre los gitanos, se hizo ya en 1983 un estudio sobre la situación de pobreza extrema de esta población que puso de manifiesto que se trataba del colectivo social con peores estándares de vida aquí y en el conjunto de España. En ese momento se podía constatar que empezaban a llegar familias gitanas castellanas originarias de Valladolid-Burgos y Zamora, que partían de una situación mucho mejor. Y a finales de los noventa llegó un nuevo grupo de inmigrantes, los ciganos (gitanos portugueses de Tras os Montes). Son unas 1.900 personas que suman a las alrededor de 9.000 censadas anteriormente.

Todas las fuentes coinciden en apuntar el momento actual como de cambio social agudo para la colectividad gitana, en parte por la aceleración de un largo proceso

en busca de la convivencia con los payos, y en gran medida porque la incorporación de colectivos de emigrantes aún con peores perspectivas está distorsionando el marco económico en el que se movían tradicionalmente. Si hasta hace poco los gitanos castellanos podían mantener un comercio floreciente a través de ferias y mercados de las que su agresividad comercial había hecho desaparecer casi por completo a los payos, ahora sufren la competencia brutal de otros colectivos con menores exigencias económicas, en especial de los inmigrantes subsaharianos. Además, su crisis se ve agravada por la dificultad de obtener suministradores del tipo de las maquilas de Portugal o del Báltico, barridas por los bajos precios del textil oriental.

Vanguardia del «out let»

Así, mientras los castellanos capean la crisis reorientándose hacia los restos de serie como auténtica vanguardia no reconocida de los out let, los gitanos gallegos han mejorado sensiblemente en términos relativos. Y ello es así, entre otras cosas, por el proceso de convergencia cultural con los castellanos (la iglesia Evangélica de Filadelfia, que es una creación gitana, tiene

«Si algo no le perdono a mi padre es que me haya sacado de la escuela»

«Yo creo que tenían que tirar ya las chabolas de Penamoa, porque es cierto que la mayoría meten droga y eso es muy malo»

«No vamos a dejar de ser gitanos por tener estudios y una vivienda»

mucho que ver en ello) y por la convivencia con los payos con el acceso a viviendas de protección pública que permitió un descenso del chabolismo superior al 10 % en la última década del siglo XX, hasta situarse en torno al 30% de la población gitana.

Pero el gran cambio que todos ven inminente es el que representará la creciente escolarización de los niños desde la guardería hasta los estudios superiores que, aunque parezca increíble, sólo tres mujeres y ningún hombre han cursado hasta ahora en Galicia. Todas las personas entrevistadas han puesto énfasis en la importancia que tienen los niños y su escolarización para normalizar la convivencia y esta idea parece haber calado hondo en la población gitana en general. Sólo quedan excepciones puntuales (este mismo curso se ha dado una en Betanzos) de niñas que abandonan la ESO para casarse utilizando los padres subterfugios como los de su emancipación o amparándose simplemente en la lentitud con que se resuelven los expedientes (cabe decir también que cuando se trata de gitanos, los servicios sociales adoptan en general una actitud menos diligente que la que tienen ante las ausencias de escolares

payos). «Si algo no le perdono a mi padre es que me haya sacado de la escuela», dice una gitana ya adulta que ni por un momento pone en tela de juicio la decisión de su progenitor de casarla cuando era aún una niña.

A los gitanos en general les preocupa conservar su cultura y sus valores y rechazan los estragos que en una parte reducida del colectivo causa la droga. El gueto coruñés de Penamoa, en particular, constituye un reducto en el que se han perdido valores irrenunciables de este pueblo: «A droga derrota o seu antiquísimo concepto de familia, o respecto aos maiores e os sistemas de arbitraje e de desterro, que deixan de funcionar», afirma Santiago González Avión, coordinador territorial de la Fundación Secretariado Gitano de Galicia. «Yo creo que tenían que tirar ya esas chabolas, porque es cierto que la mayoría meten droga y eso es muy malo», dice sin pelos en la lengua Antonio Jiménez, el tío Antoñín, un hombre de respeto que vive desde hace medio siglo en Orillamar (A Coruña) y que disfruta ya de una vivienda digna desde la desaparición del poblado. Preocupado por algunos problemas de sus jóvenes, ha hablado con los responsables de la

LA NUEVA IMAGEN DE LOS GITANOS GALLEGOS | EN PORTADA

policía y con el alcalde para zanjar la cuestión: «Nosotros trabajamos todos los días. Nos levantamos a las siete de la mañana y vivimos bien. Y no metemos droga».

Antonio Jiménez destaca el papel de la escolarización de los niños y lo que va a significar para cambiar el futuro. Parece haber ya una clara sensibilización en ese sentido, aunque de momento son sólo algunas mujeres las que han superado el nivel de los estudios primarios. Rebeca Flórez, mediadora intercultural de la Fundación Secretariado Gitano, destacaba además en unas declaraciones recientes que «no veía la escuela como tal porque los niños gitanos no teníamos ningún libro que hiciese referencia a nuestra cultura, a nuestra historia. No nos veíamos reconocidos».

Para Raúl Jiménez, presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Galicia, que integra en la actualidad a 1.300 miembros, hay todavía «muchísimos» problemas por resolver, «sobre todo en el tema de la convivencia por parte de los no gitanos», aunque destaca que «la gente ha cambiado y lo más importante es la escolarización de los niños». Desde su punto de vista, «la nueva generación va a representar un cambio radical; pero de momento hay trabajos que no requieren de estudios y que tenemos problemas para conseguir. Siempre se habla muy mal de nosotros y sólo se ve lo negativo que puede hacer alguno de los nuestros para aplicárnoslo a todos, y nunca lo bueno. A estas alturas no entiendo que sigamos con problemas para alquilar una vivienda o que pueda haber alguien que diga que metemos los burros en casa. Lo cierto es que en Ourense sólo tenemos tres chabolistas, y también que no vamos a dejar de ser gitanos por tener estudios y una vivienda».

Las gafas vergonzantes

Con una treintena de años de dedicación a este pueblo, la religiosa jesuitina Carmen López Arjona pone toda su esperanza en la educación de los niños, pero sin descuidar la alfabetización de los mayores. «Hay que trabajar con los pequeños —dice— a base de relacionarse mucho con los mayores. Yo visito cinco colegios de A Coruña y atiendo la asistencia en otros muchos centros, y estamos consiguiendo que comiencen a ir muchos chicos al instituto. Ahora



PRADERO

UNA DE LAS POCAS MUJERES CON ESTUDIOS SUPERIORES. Irene Jiménez Cortiñas, diplomada en Magisterio, es una de las pocas gitanas gallegas que han cursado estudios superiores: «Antes es que ni siquiera se accedía a la enseñanza. Hoy la totalidad de los niños están escolarizados y el problema es el absentismo, sobre todo en secundaria, cuando la forma de vida de los gitanos, su visión del mundo y los roles que chicos y chicas juegan en la familia los alejan de los estudios».

tenemos dos chicas y tres chicos en el Manuel Murguía con más de catorce años. Antes a los 9 ya me los sacaban. Y se escolarizan a partir de los 3, cuando antes no había quien lo lograra antes de los 7 u 8».

Esta religiosa recuerda el trabajo que durante años desarrolló en Penamoa Carmen Ulloa y afirma que «se nota mucho su ausencia», y también echa una mirada al pasado para constatar los cambios: «Yo soy optimista, porque entre como encontré este tema y como está hoy, se ha avanzado mucho. ¿Cuándo se vacunaba antes a un niño? Ahora lo están todos. ¿Cuándo veías un gitano con gafas? Antes lo tomaban como una humillación, pero hoy llevan también lentillas. En lo que se refiere en concreto a A Coruña, creo que lo que falta es coordinación para avanzar más».

De pasado y futuro habla también Irene Jiménez, una de las poquísimas calés que han hecho estudios superiores en Galicia: «Antes es que ni siquiera se accedía a la enseñanza. Hoy la totalidad de los niños están escolarizados y el problema es el absentismo, sobre todo en secundaria. Pero cada vez es mayor la concienciación sobre la importancia de estudiar. Cada vez hay más niños y niñas en secundaria e, incluso, cuando abandonan tratan de cubrir otros

ciclos formativos. Son cambios lentos, pero que se notan».

Irene sabe que Galicia va con mucho retraso porque en otras comunidades son numerosos los titulados universitarios. Pero también conoce muchos casos de jóvenes casados y con hijos que están sacando el graduado escolar o acudiendo a cursos de alfabetización. «Hay un convencimiento general de que las oportunidades están en acceder a la educación».

La educación es, además, la única llave que puede abrir de forma significativa las puertas al trabajo

asalariado, algo que no alcanza en la actualidad ni el 10% de la comunidad calé de Galicia, en tanto que superan el 60% los que se dedican a la venta ambulante y el 20% los chatarreros.

Para González Avión, ése sería el buen camino por la experiencia de los programas que desarrolla con buenos resultados el Secretariado Gitano: «O futuro do emprego dos xitanos pasa polo emprego por conta allea. Non deben estar segregados e hai que garantirles a accesibilidade aos bens do ensino, do traballo e da vivenda».

EL LUTO, BAJO EL MONO DE TRABAJO

■ Dentro de muy poco cumplirá sus diez primeros años como trabajador de la factoría Citroën de Vigo. Pero eso no lo ha cambiado por dentro, donde sigue aferrándose a su cultura gitana del mismo modo que bajo el mono de trabajo lleva el luto de tres meses por una tía que ha perdido recientemente.

«Le preguntaré a la abuela por si se puede hacer una excepción, pero mientras esté de luto no debo hacerme fotos, ni ver la televisión ni esas cosas», nos dice Alejandro Jiménez Fernández antes

de confirmarle al fotógrafo que no es posible traer su imagen a estas páginas.

Ni los estudios ni el trabajo han variado la esencia de su cultura, aunque reconoce que se están produciendo cambios, por ejemplo, en el papel que juegan las mujeres de su pueblo. En todo caso, señala, «no tuve nunca problemas, nunca me he sentido rechazado, y creo que en mi entorno me aprecian mucho. De hecho, pienso que en este tiempo ha debido de cambiar la forma de pensar de la gente que al principio me podía ver con

los prejuicios de ser yo un gitano».

Faico, como le llaman todos sus allegados y amigos, está destinado en la actualidad a la cadena de montaje de los chasis de las Berlingo y tiene claro que «lo importante son los estudios: si un payo tiene formación y un calé no, no se puede pretender que nos vayan a dar a nosotros el trabajo. La inteligencia no basta. Es necesario tener estudios aunque sea para luego ejercer de chatarrero, porque de ese modo te sientes más seguro y nadie te va a engañar».

LOS CAMBIOS

Cultura y economía

■ ONCE MIL PERSONAS.

A los alrededor de 9.000 gitanos gallegos y castellanos censados en Galicia, a finales de los noventa se sumaron unos 1.900 cigarranos trasmontanos procedentes de Portugal.

■ DURA COMPETENCIA.

Nuevos inmigrantes pobres y zonas de producción más baratas han cambiado la posición favorable que tenían los calés en los mercadillos y han cerrado sus fuentes tradicionales de abastecimiento de mercancías.

■ CHABOLISMO A LA BAJA.

En sólo una década, el chabolismo se ha reducido en un 10% hasta situarse en el 30% de la población.

■ OFICIO Y VIVIENDA.

Entre los vendedores ambulantes, más del 70% disponen de vivienda digna. Entre los chatarreros, poco más del 10%.

■ EL FUTURO, EN LOS ESTUDIOS.

Entre los gitanos de Galicia, solamente tres mujeres y ningún hombre cursaron estudios superiores.